



Depósito de Investigación
Universidad de Sevilla

Depósito de Investigación de la Universidad de Sevilla

<https://idus.us.es/>

This is an Accepted Manuscript version of the following article, accepted for publication in *Cultura y Educación*: **González, M.-M. y López, F. (2009). Family relationships and daily life of boys and girls living with lesbian mothers or gay fathers/ Relaciones familiares y vida cotidiana de niños y niñas que viven con madres lesbianas o padres gays. *Cultura y Educación*, 21 (4), 417- 428. <https://doi.org/10.1174/113564009790002364>** It is deposited under the terms of the Creative Commons Attribution-NonCommercial License (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>), which permits non-commercial re-use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

**RELACIONES FAMILIARES Y VIDA COTIDIANA DE NIÑOS Y NIÑAS QUE
VIVEN CON MADRES LESBIANAS O PADRES GAYS
FAMILY RELATIONSHIPS AND DAILY LIFE OF BOYS AND GIRLS
LIVING WITH LESBIAN MOTHERS OR GAY FATHERS**

M.-Mar González y Francisca López

Universidad de Sevilla

Resumen

Nuestro equipo ha estudiado 28 familias de padres gays o madres lesbianas que convivían con sus hijos o hijas de entre 3 y 16 años de edad. En ella, se entrevistaron a padres y madres y se evaluaron distintos elementos de las relaciones familiares y de las rutinas diarias en estos hogares.

Los datos indican que la vida cotidiana de estos niños y niñas está caracterizada por la estabilidad y la normalidad, con rutinas que evolucionan adecuadamente con el avance en edad. Asimismo, las relaciones que se establecen dentro de su familia parecen estar dotadas de comunicación, afecto y escasez de conflictos, al tiempo que se mantienen contactos frecuentes y cálidos con la familia extensa. Se discuten los datos obtenidos y se realiza una reflexión en torno al importante papel de la escuela de cara a conseguir el reconocimiento, la aceptación e integración de las familias homoparentales.

Palabras clave: madres lesbianas, padres gays, familias homoparentales, relaciones familiares, vida cotidiana, escuela

Correspondencia con las autoras: Dto. Psicología Evolutiva y de la Educación.

Universidad de Sevilla. C/ Camilo José Cela s/n, 41018-Sevilla. Dirección electrónica:

margon@us.es; paquillopez@us.es

Abstract

Our research group studied twenty-eight homoparental families of either gay fathers or lesbian mothers living with their children between the ages of three and 16 years of age. Fathers and mothers were interviewed, and also we evaluated various factors within family relationships and the daily routines of these households.

The data indicates that the daily life of these boys and girls is characterized by stability and normality, with routines developing adequately as they grow up. Likewise, the relationship that is established inside the families are characterised by good communication, affect and few conflicts, while at the same time there exists frequent and warm contacts with the extended family. The data obtained is debated and the importance that the role of school plays in achieving the recognition, acceptance and integration of homoparental families is contemplated.

Key words: lesbian mothers, gay fathers, homoparental families, family relationships, daily life, school.

Agradecimientos: Para hacer este estudio contamos con financiación de la Consejería de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía y la Oficina del Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid, la cooperación de los colectivos de gays y lesbianas de Andalucía y Madrid y desde luego con la colaboración de las familias estudiadas, a quienes agradecemos enormemente que nos abrieran las puertas de su casa y de su vida.

Datos sobre las autoras: María del Mar González y Francisca López estando involucradas en estudios de diversidad familiar en general y sobre familias homoparentales en particular, ámbito en el que han estudiado tanto los contextos familiares como el ajuste psicológico y la experiencia vital de hijos e hijas.

En la clase de 1ºA niños y niñas están dibujando hoy su familia. En un momento dado, Juan levanta la vista de su dibujo y mira el que, a su lado, realiza Ana. Sorprendido, le pregunta: “¿Esta quién es?” “Mi mamá”, responde Ana. “¿Y esta?” “Mi otra mamá.” “¿Cómo vas a tener dos mamás? Eso es mentira” “Pues sí, tengo dos mamás, porque hay gente que tiene dos mamás.” “Seño, Ana dice que tiene dos mamás, ¿a que eso no puede ser?”

Este diálogo basado en una anécdota real, refleja algunas de las circunstancias que aún rodean a las familias homoparentales, aquellas en que niños y niñas viven con madres lesbianas o padres gays. Sin duda, siguen siendo el tipo de familia menos conocido de nuestra sociedad, hecho que se debe en parte a su excepcionalidad y, en parte, a la invisibilidad en la que se han refugiado con frecuencia para evitar el rechazo social. Por esta razón, de las familias homoparentales seguimos teniendo en España más preguntas que respuestas, preguntas que incluso tienen que ver con su número, puesto que aún no se dispone siquiera de estadísticas que dejen constancia de su presencia en España.

No sólo son las familias menos conocidas, sino también las menos aceptadas, aquellas frente a las cuales es más probable encontrar recelos, cuando no abierto rechazo. Así, en los últimos años hemos asistido a una fuerte polémica social relativa, sobre todo, a la idoneidad de estos hogares como contextos para el desarrollo infantil. Entendemos que estos recelos se deben, de una parte, a que estas familias se alejan del prototipo en torno al cual esta sociedad tiene construido su concepto de familia, y que para muchas personas constituye el modelo y patrón: un padre y una madre con sus hijos o hijas biológicos (heteronormatividad); de otra parte, entendemos que los recelos manifestados también derivan de los prejuicios que aún existen en nuestra sociedad frente a la homosexualidad (homofobia).

Sea por estas u otras razones, la realidad es que la sociedad en general y la escuela como institución en particular necesitan que se realicen estudios que contribuyan a eliminar desconfianzas y despejen dudas acerca de estas familias y los niños o niñas que crecen en ellas. La mayor parte de las investigaciones que se han llevado a cabo en este ámbito han tenido como objetivo prioritario estudiar qué ocurre con el desarrollo y ajuste psicológico de los niños y niñas que viven en estos hogares. De ellas se deduce que los hijos de gays y lesbianas muestran un desarrollo sano y armónico en distintas dimensiones (autoestima, ajuste emocional y comportamental, identidad sexual y genérica, competencia social, competencia académica, desarrollo moral e integración social), tanto durante la infancia como en la adolescencia o joven adultez. En ninguna de estas dimensiones expuestas se han encontrado diferencias sustanciales con los hijos o hijas de familias heteroparentales. De todos estos resultados pueden encontrarse buenas revisiones en Anderssen, Amlie e Ytteroy (2002), Patterson (1992; 2002) o Tasker (2005). Igualmente coincidentes fueron los resultados del estudio que nuestro equipo llevó a cabo, el primero realizado en España, y que pueden hallarse desarrollados ampliamente en González et al. (2003; 2004).

En este artículo nos proponemos aportar información acerca de uno de los aspectos en torno a los cuales sigue habiendo más desconocimiento y no pocos prejuicios en nuestra sociedad: la vida cotidiana en los hogares homoparentales, tanto en los aspectos más relacionados con las rutinas y actividades diarias, como en lo concerniente al marco de relaciones y afectos que se dan en su seno.

No hemos encontrado en la literatura consultada un análisis de las rutinas cotidianas de los niños y niñas en estos hogares, aunque sí de las que siguen sus padres o madres, que fue a analizada por el equipo de Bos, van Balen, & van den Boom (2004) en familias de madres lesbianas en comparación con familias heteroparentales. Suponemos que la

ausencia de estudios acerca de las rutinas diarias de niños y niñas tiene que ver con que en otros equipos de investigación no se ha considerado que pudiera haber en ella nada especial, digno de análisis. Sin embargo, cuando se iniciaba el estudio que ahora referimos, a una miembro de nuestro equipo le hizo una vecina el siguiente comentario: *“Esos niños no pueden estar bien, esos niños no hacen una vida normal, ¿tú has visto alguna vez un homosexual en el parque con los niños?”*, lo que nos dio una idea de la magnitud de los prejuicios presentes en nuestra sociedad incluso con respecto a aspectos tan del día a día de una familia.

En contraste con la sequía de estudios acerca de la vida cotidiana de niños y niñas en familias homoparentales, hay ya acumulada una cierta literatura acerca de las relaciones dentro de la familia. Así, comenzando por las relaciones parento-filiales, varios son los estudios que las han abordado. En el llevado a cabo por Golombok et al., (2003) en el Reino Unido se halló que las madres lesbianas mantenían con sus hijos o hijas de 7 años relaciones cálidas, con bastante implicación emocional, expresión de afecto y disfrute con la maternidad, dimensiones en las que no hallaron diferencias con las parejas de progenitores heterosexuales con quienes se les comparaba. Tampoco hubo diferencias en cuanto a la frecuencia o la severidad de los conflictos que se producían entre ellos, aunque sí en el castigo físico, más habitual en progenitores heterosexuales. Datos muy similares se hallaron en un estudio longitudinal del mismo equipo, en el que aparecieron similares niveles de calidez y conflicto en las relaciones entre las madres lesbianas y sus criaturas y parejas de heterosexuales con las suyas, tanto en la infancia (Golombok, Tasker y Murray, 1997), como al inicio de la adolescencia (McCallum y Golombok, 2004). En la misma línea estuvieron los resultados obtenidos en el estudio longitudinal llevado a cabo en Bélgica con familias de madres lesbianas y de parejas heterosexuales que habían tenido a

sus hijos mediante técnicas de reproducción asistida (Vanfraussen, Ponjaert-Kristoffersen y Brewaeys, 2003).

Por lo que respecta a las relaciones entre hijos e hijas con las parejas de sus madres¹, los datos de diversos estudios también se muestran coincidentes. En primer lugar, hemos de decir que esta figura desempeña distintos roles en la vida de niños y niñas dependiendo de las circunstancias de cada familia. En unos casos, adoptaba claramente un rol materno, como una “co-madre”, sobre todo cuando había participado desde el inicio en el proyecto de familia, mientras en otros casos su papel era más bien de “persona importante de la familia”, “hermana mayor” o sencillamente la “pareja de la madre” (Tasker y Golombok, 1997). Las relaciones entre la pareja de la madre y los hijos o hijas de ésta parecen estar caracterizadas por el buen tono, desde el entendimiento y la complicidad al afecto más explícito, más que por el conflicto, según se deduce de los estudios efectuados. De hecho, en la mayor parte de las investigaciones han demostrado ser tan cálidas como las de los padres en parejas heterosexuales (Bos et al., 2004; Tasker & Golombok, 1998; Vanfraussen, Ponjaert-Kristoffersen, & Brewaeys, 2003), incluso en el estudio de Tasker y Golombok (1997) los jóvenes adultos que habían crecido con madres lesbianas valoraban mejor la relación con las parejas de sus madres de lo que lo hacían los jóvenes de la muestra de comparación con respecto a la relación con la pareja heterosexual de las suyas.

No sólo las relaciones son buenas, sino que las parejas de las madres parecen implicarse mucho en el cuidado y la educación de niños y niñas. Esta implicación en ocasiones es muy similar a la de las propias madres, especialmente cuando los hijos son fruto de un proyecto común de familia (Boss *et al.*, 2004; Gartrell et al., 2000) y, cuando no llega a esos niveles, sigue siendo usualmente muy alta, igual a la que muestran los padres en familias heteroparentales (Golombok *et al.*, 2003; Boss et al, 2004) o incluso superior a

la de estos (Chan, Raboy y Patterson, 1995; Tarker y Golombok, 1998; Vanfraussen et al., 2003).

Por lo que respecta a las relaciones con la familia extensa, los datos de que disponemos a partir de distintos estudios no permiten sostener los temores frecuentemente manifestados acerca de que estas familias estén aisladas y sus hijos o hijas no vayan a tener relación con abuelos u otros familiares. Así, en el estudio de Patterson, Hurt y Mason (1998) se halló que, en la mayoría de los casos, los hijos e hijas de parejas de lesbianas mantenían relaciones frecuentes con abuelos, otros familiares y otros amigos de la familia. También Gartrell *et al.* (2000) hallaba que la mayoría de los hijos e hijas de familias de madres lesbianas a las que sigue longitudinalmente mantenían relaciones con sus abuelos, así como con amigos y amigas de sus madres, algunos de ellos también gays y lesbianas con hijos.

MÉTODO

Participantes

Dada la dificultad de localizar a familias homoparentales, se utilizaron múltiples procedimientos informales: contactos con centros ginecológicos y de inseminación artificial, contactos con librerías especializadas y sobre todo, colaboración con los distintos colectivos de gays y lesbianas de Andalucía y Madrid.

Aunque se llegó a contactar con más de sesenta, finalmente la muestra estudiada fue de 28 familias homoparentales, 15 de ellas de la Comunidad Andaluza y 13 de la Comunidad de Madrid, seleccionadas en virtud de los siguientes criterios: en estas familias los progenitores se vivían abiertamente como homosexuales, convivían cotidianamente con sus hijos o hijas, teniendo estos entre 3 y 16 años. La muestra resultante fue bastante

heterogénea internamente como puede observarse en la tabla I, donde se recogen las principales características socio-demográficas de estas familias.

Insertar TABLA I

El grupo más numeroso de familias estaba compuesto por madres lesbianas que vivían con sus hijos e hijas (21 de las 28). La forma en que se habían conformado como familias homoparentales también era diversa: 18 de ellas eran familias que habían tenido a sus hijos e hijas en una unión heterosexual anterior; las 10 restantes habían decidido ser padres o madres viviéndose ya como homosexuales, recurriendo a la reproducción asistida (5) o la adopción (5).

La mitad de las familias estaban formadas por un núcleo monoparental (a solas con su padre o madre) y en la otra mitad, niños y niñas vivían con una pareja, siendo todas ellas de lesbianas en este caso. En cuanto al nivel educativo, como puede observarse en la tabla, dos de cada tres padres o madres estudiados habían cursado estudios universitarios, siendo un 17,9% quienes tenían estudios primarios y 14,3% aquellos que tenían estudios secundarios.

El número de chicos y chicas estudiados fue de 25, y también formaban una muestra muy diversa internamente. Con lo que respecta a las edades y, por tanto, el nivel educativo en que se encontraban escolarizados, 5 de ellos tenían edades de escuela infantil (3-6 años); 12 cursaban primaria (6-12 años) y los 8 restantes estaban escolarizados en secundaria (12-16 años). La muestra estaba equiparada con respecto al género (13 chicas y 12 chicos). En el caso de quienes estaban escolarizados en secundaria, se dispuso de dos muestras paralelas extraídas de entre sus compañeros de clase, una integrada por compañeros del

mismo sexo seleccionados al azar y otra por compañeros o compañeras que vivían en un hogar idéntico en estructura (monoparental, reconstituido, biparental), aunque de progenitores heterosexuales.

Instrumentos y procedimiento

A los padres y madres se les efectuó una entrevista realizada en el lugar que ellos eligieran (en sus casas, en un despacho de la Universidad de Sevilla o del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid o algún otro lugar). Siempre se les aseguró la absoluta confidencialidad de la información que nos aportaron. Además de esta entrevista, cumplimentaron una serie de cuestionarios relativos a distintos aspectos de la vida familiar:

- *Rutinas diarias y de fin de semana.* Se usó el instrumento diseñado por el equipo, consistente en una rejilla donde se registraba la hora, el lugar y la actividad que el niño o la niña realizaba a lo largo del día y de la noche.
- *Actividades de la vida cotidiana.* Sobre la base de estudios anteriores (González, Hidalgo y Moreno, 1998) se confeccionaron listados de actividades frecuentes en chicos y chicas de los distintos niveles educativos donde se debía indicar el grado de frecuencia con que las realizaban, con una escala entre 1 y 6, siendo “1” equivalente a “nunca” y “6” equivalente a “casi todos los días”.

Los dos instrumentos relativos a la vida cotidiana de niños y niñas fueron cumplimentados por padres o madres en el caso de los niños y niñas menores de 12 años, mientras que los mayores de esta edad los cumplimentaron ellos mismos

- *Relaciones parento-filiales.* Padres o madres valoraron, en una escala de “1 (muy bajo)” a “5 (muy alto)” el grado de comunicación, la expresión de afecto y de conflicto con cada uno de sus hijos e hijas.

- *Relaciones de hijos e hijas con la pareja de su madre.* Madres o padres respondieron a distintas preguntas relacionadas con el rol de la pareja y el grado de proximidad y calidez de ésta en la vida de los hijos o hijas, también en una escala de de “1 (muy bajo)” a “5 (muy alto)”.
- *Relaciones con la familia extensa.* Madres o padres respondieron a distintas preguntas en las que se les interrogaba por la frecuencia en que mantenían contactos con otros familiares (abuelos, tíos, primos...) al tiempo que valoraron en una escala de “1” a “5” el grado de calidez de la relación y el grado de implicación en la vida de niños y niñas.

RESULTADOS

Rutinas diarias y actividades más frecuentes

Por lo que respecta a las *rutinas diarias* de estos niños y niñas, parecen estar caracterizadas por la estabilidad. Así, puede deducirse del hecho de que, entre semana, el 100% de nuestros chicos y chicas tiene horario fijo de comidas y baño; también el 100% de los estudiantes de infantil y primaria siguen un horario fijo de ir a dormir, porcentaje que baja al 91,3% en el caso de los estudiantes de secundaria.

Estas rutinas muestran algunas variaciones con la edad: van disminuyendo las horas de sueño, que pasan de una media de 10,6 en infantil, a 10 en primaria y a 7,9 en secundaria, al tiempo que se incrementan las de escolarización, las actividades extraescolares y las horas de estudio. Del mismo modo, van disminuyendo con la edad las horas de juego, para aumentar las horas que dedican a actividades con sus amigos y amigas (Figura 1)

Insertar FIGURA 1

Con respecto a los fines de semana, los datos indican que en este tiempo la gran mayoría de las familias flexibiliza los horarios de levantarse (91%), o de comida (82%), el 40% de ellas come fuera de casa, el 39,4% visita a familiares y el 48,5% a amigos.

También fueron exploradas las frecuencias (medidas en una escala de 1 “nunca” a 6 “casi todos los días”), con que chicos y chicas realizaban actividades apropiadas según la edad. El análisis de las cinco actividades más frecuentes por tramos de edad aparece recogido en la tabla II. Como puede observarse en ella, los chicos o chicas de educación infantil y primaria realizaban en su tiempo libre sobre todo actividades de carácter lúdico y que implican las salidas de casa y la relación con familiares y amigos (ej. “ir de paseo a parques y jardines”, “jugar fuera de casa”, “salir con progenitores y sus amigos”)

Insertar TABLA II

En el caso de chicos y chicas de secundaria, las actividades más frecuentes están relacionadas, por un lado, con el aumento de responsabilidades y autonomía con la edad, y por otro, con el desarrollo de actividades más consonantes con sus propios gustos (“ver la televisión”; “estudiar”; “estar con amigos o amigas”; “oír música” y “actividades extraescolares”). Por otra parte, este perfil de actividades parece ser bastante común en chicos y chicas de estas edades, dado que las comparaciones con sus compañeros de clase no arrojaron un solo índice significativo.

Relaciones parento-filiales

En la figura 2 puede observarse que el *grado de comunicación* la gran mayoría de los padres o madres (81%) valoró las relaciones con sus hijos como “muy comunicativas”, un 13% como “bastante comunicativas” y el 6% restante puntuó la relación en niveles medios de comunicación.

Insertar FIGURA 2

Con respecto al grado de expresión de afecto en la relación, las respuestas que obtuvimos fueron muy similares a las anteriores, ya que todas ellas se situaron en los valores altos. Como puede apreciarse en la figura 3, el 75 % indicó que las relaciones eran “Muy afectuosas”, el 22% las calificó como “Bastante afectuosas” y sólo el 3% como “Medianamente afectuosas”.

Insertar FIGURA 3

Por lo que respecta al *grado de conflicto*, la mayor parte de los padres y madres se posicionan en los niveles más bajos: el 50% califica las relaciones como “Poco conflictivas” y el 19% como “Nada conflictivas”. El 16% se sitúa en niveles medios de conflicto, siendo muy pocos quienes valoraban las relaciones en los niveles más altos: un 9% considerara las relaciones con sus hijos o hijas como “Bastante conflictivas” y un 6% como “Muy conflictivas” (figura 4).

Insertar FIGURA 4

Relaciones de estos chicos y chicas con las parejas de sus madres

En cuanto al grado de importancia de la pareja en la vida de niños y niñas, como puede observarse en la tabla III, la gran mayoría (84%) de las madres entrevistadas

considera que su pareja desempeña un papel muy importante en la vida de niños y niñas, mientras que para el 8% la pareja es alguien indiferente y para el 8% restante la importancia de la pareja depende del aspecto que se esté evaluando (puede ser importante en el tiempo de ocio pero no en la toma de decisiones claves con respecto al hijo o la hija).

Insertar TABLA III

Por lo que respecta al rol que asignaban niños o niñas a la pareja de su madre, en la tabla III puede verse que el 48% consideraban a la pareja de su madre como “alguien muy importante en sus vidas”, mientras el 36% le asignaba directamente un “rol materno”. Para los restantes chicos y chicas, era “una amiga más de la familia”, siempre según la apreciación de las madres.

En cuanto a la valoración que hacían de distintas dimensiones de esta relación, como puede observarse en la figura 5, en todos los casos las madres calificaron la calidez de esta relación en su polo más positivo, ya que en el 68% de los casos estas relaciones eran descritas como “muy estrechas y cálidas” y en el 32% de los casos como “bastante estrechas y cálidas”.

Insertar FIGURA 5

Además de la calidez, también se valoró el grado de conflicto en esta relación. Como puede observarse en la figura 6, los porcentajes más elevados se concentran en las categorías que tienen que ver con sus niveles más bajos: relaciones calificadas como “nada conflictivas” en el 40% de los casos y como “poco conflictivas” en el 36%. Son muy escasos los porcentajes que describen relaciones “medianamente conflictivas” (12%) y “bastante conflictivas” (8%) y claramente minoritarios aquellos que describen relaciones “muy conflictivas” (4%).

Insertar FIGURA 6

Relación con las familias de origen

Como se recordará, además de las relaciones intrafamiliares anteriormente analizadas, también nos interesaban las relaciones con la familia extensa (abuelos y abuelas, tíos y tías, primos y demás familiares de los chicos y chicas estudiados). Como puede apreciarse en la figura 7, la mayor parte de la muestra mantiene relaciones frecuentes con la familia extensa, puesto que el 82,1% las ve al menos una vez al mes, si se acumulan los porcentajes de las categorías que indican una relación más frecuente

Insertar FIGURA 7

Además de frecuentes, los datos también reflejan que se trata de relaciones cálidas y de mucha implicación con niños o niñas: en ambas puntuaciones se obtuvieron medias de por encima de 4 (= 4,35 y = 4,16, respectivamente) en una escala de “1” a “5”.

DISCUSIÓN

Los datos que hemos ido desgranando en el apartado anterior resultan bastante tranquilizadores si se confrontan con los temores frecuentemente formulados en nuestra sociedad acerca de la vida que niños o niñas podían llevar en familias homoparentales. Por lo que respecta a las rutinas cotidianas, muestran al tiempo las dosis de estabilidad y de variedad que se requieren para propiciar un desarrollo sano y armónico, tal y como estableciera Lautrey (1980) hace ya algún tiempo. Así, como se recordará, durante los días escolares, los chicos y chicas de nuestro estudio desarrollaban una vida muy organizada, con rutinas claras y horarios bastante fijos (para ir al colegio, para comer, bañarse o acostarse). Esta estabilidad rutinaria se flexibilizaba los fines de semana, en los que se

relajaban horarios y se introducía una mayor variedad de actividades. Todo esto configura una vida familiar con los componentes imprescindibles de estabilidad para hacerla predecible, al tiempo que con la variedad suficiente para enriquecerla y estimular el desarrollo de niños y niñas.

Por otra parte, la vida cotidiana de los chicos y chicas de nuestra muestra resultaba bastante “anodina”, si se nos permite la expresión, en el sentido de resultar muy similar a la hallada en otros estudios efectuados en España, tal y como se refleja en la revisión efectuada por Palacios, Hidalgo y Moreno (1998). Por tanto, niños y niñas de familias homoparentales parecen realizar una vida muy similar a la de quienes viven con progenitores heterosexuales, impresión que se ve confirmada por la ausencia de diferencias significativas en las comparaciones que se efectuaron con los chicos o chicas de secundaria. Como ya expusimos, éste es un ámbito que no se ha explorado en los estudios realizados con familias homoparentales en otros países, por lo que no podemos comparar con ellos.

En cuanto a las *relaciones parento-filiales*, hemos hallado que madres o padres describían las relaciones que mantenían con sus hijos e hijas como caracterizadas por niveles altos de afecto y comunicación, así como por niveles generalmente medio-bajos de conflicto. Estos datos son coincidentes con los obtenidos en los diversos estudios realizados en otros países (Golombok *et al.*, 1997; Golombok *et al.*, 2003; Vanfraussen, *et al.*, 2003). En nuestro estudio no hemos podido disponer de una muestra de comparación heteroparental, pero nos parece que nuestros datos vienen a confirmar la conclusión que se extraía de aquellos acerca de que la orientación sexual de padres o madres no parece ser una variable relevante a la hora de configurar las relaciones que mantienen con sus hijos, relaciones que estarían caracterizadas básicamente por los mismos parámetros en familias

homoparentales y heteroparentales: buenas dosis de cariño y comunicación y escasa presencia de conflictos.

Parecida descripción se obtuvo cuando se indagó acerca de las *relaciones entre los chicos o chicas y las parejas de sus madres*: en la gran mayoría de los casos, la pareja de la madre legal desempeña un papel muy importante en la vida de chicos y chicas, e incluso en un porcentaje considerable le asignan directamente un rol maternal. Esta circunstancia, unida al hecho de que estas relaciones son descritas con un alto grado de calidez y un bajo o moderado grado de conflicto, reflejan unas buenas relaciones, cuando sin embargo, podrían ser, de partida, las más conflictivas, puesto que sólo tres de las catorce parejas asumieron la maternidad desde el inicio como un proyecto común. Dado que las once familias restantes se habían constituido tras la separación previa de una unión heterosexual anterior, podían verse sujetas a problemas de relación entre los hijos o hijas y la nueva pareja de su madre, problemas que son bastante frecuentes en las familias “combinadas” o “reconstituidas” (González y Triana, 1998). Sin embargo, nuestros resultados informan de que las madres ven estas relaciones en términos ciertamente positivos, siendo con ello coherentes con los hallados por otros equipos de investigación en distintos países (Bos *et al.*, 2004; Tasker y Golombok, 1998; Vanfraussen *et al.*, 2003).

También las relaciones con las familias extensas parecen ser menos complicadas y más estrechas de lo que los temores sociales auguraban. Así, como hemos visto, las familias que estudiamos mantenían mayoritariamente relaciones bastante frecuentes con otros miembros de su familia, relaciones que eran valoradas como muy cálidas y caracterizadas por su alta implicación con niños y niñas. También en este ámbito nuestros datos confirman los resultados obtenidos en estudios efectuados en otros países: tanto en la investigación realizada por Patterson, Hurt y Masson (1998) como en la llevada a cabo por

Gartrell *et al.* (2000) se hallaba que el grueso de sus respectivas muestras mantenía relaciones frecuentes y cálidas con familiares y amistades.

Por tanto, en los hogares estudiados, niños o niñas se hallan inmersos en un clima de relaciones familiares caracterizado por la comunicación, el afecto y la escasez de conflictos, no sólo dentro del núcleo familiar estricto, sino también en el seno de la familia extensa.

Iniciábamos este artículo con una anécdota escolar de una de las niñas de nuestra muestra de estudio, en la que se ve reflejado no sólo cómo las familias homoparentales siguen siendo desconocidas para gran parte de la sociedad, sino también cómo la escuela se ve interpelada por la llegada de los niños y niñas que crecen en estos hogares. Como plantean Koerner y Hulsebosch (1996) y se expuso en el artículo de introducción de este monográfico, la escuela suele ser el primer entorno en que niños y niñas hacen pública su realidad familiar y, en este sentido, con frecuencia se convierte tanto en espejo de su propia experiencia, como en ventana a las experiencias de otros. Por ello, es fundamental que la escuela adopte, de base, un planteamiento de respeto a la diversidad y de inclusión de todos los niños y niñas, sean cuales sean sus circunstancias personales y familiares. Siguiendo con nuestra anécdota, Ana se sentiría acogida e incluida en clase si su profesora respondiera con naturalidad a su compañero, y al resto de la clase, que es verdad que hay niños y niñas que tienen dos mamás, otros que tienen papá y mamá, otros que sólo tienen un papá, o que viven con abuelos, o cuyos padres tienen nuevas parejas, remarcando que todos y todas pueden ser igualmente felices en sus casas. Esta actitud les devuelve a niños y niñas que sus familias son reconocidas y apreciadas en su escuela, al tiempo que despliega ante su mirada la diversidad de experiencias de sus compañeros y les educa en el respeto a toda esa diversidad.

Asimismo, nos parece imprescindible que en las escuelas se revise el tratamiento que se da a la homosexualidad, a varios niveles: desde abordar la sexualidad incluyendo la diversidad de orientaciones del deseo, en lugar de la heterosexualidad por defecto, hasta reaccionar ante los insultos o manifestaciones homófobas con la misma contundencia y severidad con que ya nuestra sociedad rechaza sus equivalentes xenófobas (en nuestras escuelas ya no se permite insultar a otro compañero haciendo referencia a su raza, mientras los insultos homófobos aún están a la orden del día, sin que nadie reaccione ante ellos).

Por último, pero no menos importante, es fundamental que se reconozca y legitime el papel que desempeñan ambos miembros de la pareja en la vida y el mundo afectivo de niños y niñas. El cambio legislativo de junio de 2005, que abrió la posibilidad de matrimonio a parejas del mismo sexo, supuso un paso importante para la legitimación de estas familias, en tanto que permitía dotar de respaldo legal a los vínculos afectivos de sus miembros, no sólo entre las parejas, que podían ya casarse, sino también entre éstas y sus hijos o hijas, puesto que abrió la puerta a la parentalidad legalmente compartida. Pero las leyes no promueven cambios automáticos en las representaciones sociales y los modos de relación. Por ello, nos parece fundamental que desde la escuela se les transmita a estas familias el reconocimiento a su proyecto de vida en común y a los vínculos que tienen establecidos. Sólo así respetando y aceptando a sus familias estaremos haciendo una apuesta real por niños y niñas.

REFERENCIAS

Anderssen, N.; Amlie, C. e Ytteroy, E.A. (2002). Outcomes for children with lesbian or gay parents. A review of studies from 1978 to 2000. *Scandinavian Journal of Psychology*, 43, (4), 335-351.

- Bos, H. M. W., van Balen, F., y van den Boom, D. C. (2004). Experience of parenthood, couple relationship, social support, and child-rearing goals in planned lesbian mother families. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(4), 755-764.
- Chan, R. W., Raboy, B., y Patterson, C. J. (1998). Psychosocial adjustment among children conceived via donor insemination by lesbian and heterosexual mothers. *Child Development*, 69(2), 443-457.
- Fitzgerald, B. (1999). Children of lesbian and gay parents: A review of the literature. *Marriage and Family Review*, 29, 57-76.
- Gartrell, N., Banks, A., Reed, N., Hamilton, J., Rodas, C., y Deck, A. (2000). The National Lesbian Family Study: 3. Interviews with mothers of five-year-olds. *American Journal of Orthopsychiatry*, 70(4), 542-548.
- Golombok, S., Perry, B., Burston, A., Murray, C., Mooney-Somers, J., Stevens, M., et al. (2003). Children With Lesbian Parents: A Community Study. *Developmental Psychology*, 39(1), 20-33.
- González, M.M. y Triana, B. (1998). Divorcio, monoparentalidad y nuevos emparejamientos. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (Comp.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- González, M.-M.; Chacón, F.; Gómez, A.; Sánchez, M.A. y Morcillo, E. (2003). Dinámicas familiares, organización de la vida cotidiana y desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales (pp. 521-606). En *Estudios e investigaciones 2002*. Madrid: Oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.
<http://www.dmenor-mad.es/>
- González, M.-M.; Hidalgo, V. y Moreno, M.C. (1998). La vida en la familia. *Cuadernos de Pedagogía*, 274, 50-55.

- González, M.-M.; Morcillo, E.; Sánchez, M.A.; Chacón, F. y Gómez, A. (2004). Ajuste psicológico e integración social en hijos e hijas de familias homoparentales. *Infancia y Aprendizaje*, 27, (3), 327-344.
- Golombok, S., Tasker, F., & Murray, C. (1997). Children raised in fatherless families from infancy: Family relationships and the socioemotional development of children of lesbian and single heterosexual mothers. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 38(7), 783-791.
- Koerner, M. E., & Hulsebosch, P. (1996). Preparing teachers to work with children of gay and lesbian parents. *Journal of Teacher Education*, 47(5), 347-354
- Lautrey, J. (1980). *Classe sociale, milieu familial et intelligence*. Paris: Presses Universitaires de France.
- MacCallum, F., & Golombok, S. (2004). Children raised in fatherless families from infancy: a follow-up of children of lesbian and single heterosexual mothers at early adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(8), 1407-1419.
- Patterson, C. J., Hurt, S., & Mason, C. D. Families of the lesbian baby boom: children's contact with grandparents and other adults. *American Journal of Orthopsychiatry*, 68(3), 390-399.
- Patterson, C.J. (1992). Children of lesbian and gay parents. *Child Development*, 63, 1025-1042.
- Patterson, C.J. (2002). Lesbian and gay parenthood. En M.H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting. Vol III* (pp.317-338). Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Perrin, E. C., & Potter, J. (2002). A difficult adjustment to school: The importance of family constellation. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 23(3), 171-174

- Stacey, J. y Biblarz, T.J. (2001). (How) Does the sexual orientation of parents matter? *American Sociological Review*, 66, 159-183.
- Tasker, F. (1999). Children in lesbian-led families: A review. *Clinical Child Psychology*, 4, (2), 153-166.
- Tasker, F. (2005). Lesbian mothers, gay fathers, and their children: A review. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 26(3), 224-240.
- Tasker, F. y Golombok, S. (1997). *Growing up in a lesbian family: Effects on child development*. Nueva York: Guilford Press.
- Tasker, F. y Golombok, S. (1998). The role of co-mothers in planned lesbian-led families. *Journal of Lesbian Studies*, 2(4), 49-68.
- Vanfraussen, K., Ponjaert-Kristoffersen, I., & Brewaeys, A. (2003). Family functioning in lesbian families created by donor insemination. *American Journal of Orthopsychiatry*, 73(1), 78-90.

TABLA I
Características generales de las familias

| | | |
|--|---------------------------------|------------|
| Tipo de familia, según sexo de progenitor | Madre lesbiana | 21(75%) |
| | Padre gay | 7 (25%) |
| Modo de acceso a la maternidad o paternidad | Por unión heterosexual anterior | 18 (64%) |
| | Por inseminación artificial | 5 (18%) |
| | Por adopción | 5 (18%) |
| Estructura familiar | Monoparental | 14 (50%) |
| | Biparental | 14 (50%) |
| Nivel de Estudios Progenitores | Primarios o menos | 5 (17,9%) |
| | Secundarios | 4 (14,3%) |
| | Universitarios | 19 (67,8%) |
| Comunidad Autónoma | Andalucía | 15 (54%) |
| | Madrid | 13 (46%) |

TABLA II
Actividades más frecuentes en tiempo libre de hijos e hijas de familias homoparentales (escala entre “1” equivalente a “nunca” y “6” equivalente a “casi todos los días”)

| | | |
|--|----------------------------------|------|
| Años de escuela infantil (3-6 años) | Ir de paseo a parques o jardines | 5,55 |
| | Jugar fuera de casa | 5,33 |
| | Salir con amigos de progenitores | 5,11 |
| | Visitar familiares | 4,33 |
| | Jugar en casa | 4,33 |
| Años de escuela primaria (6-12 años) | Ir de paseo a parques | 5,3 |
| | Jugar fuera de casa | 5,15 |
| | Visitar a familiares | 4,92 |
| | Salir con amigos de progenitores | 4,61 |
| | Excursiones de un día | 4,23 |
| Años de escuela secundaria (12-16 años) | Ver la televisión | 4,75 |
| | Estudiar | 4,75 |
| | Estar con los amigos o amigas | 4,5 |
| | Oír música | 4,25 |
| | Actividades extraescolares | 3,62 |

TABLA III
Importancia y rol asignado a la pareja

| ¿Qué importancia tiene tu pareja en la vida de tus hijos o hijas? | |
|--|------------|
| Un papel muy importante | 84% |
| Indiferente | 8% |
| Dependiente del aspecto a considerar | 8% |

| ¿Qué rol le asignan tus hijos o hijas a tu pareja? | |
|---|------------|
| Alguien muy importante en sus vidas | 48% |
| Figura materna | 36% |
| Una amiga más de la familia | 16% |

FIGURA 1.
Evolución en rutinas diarias

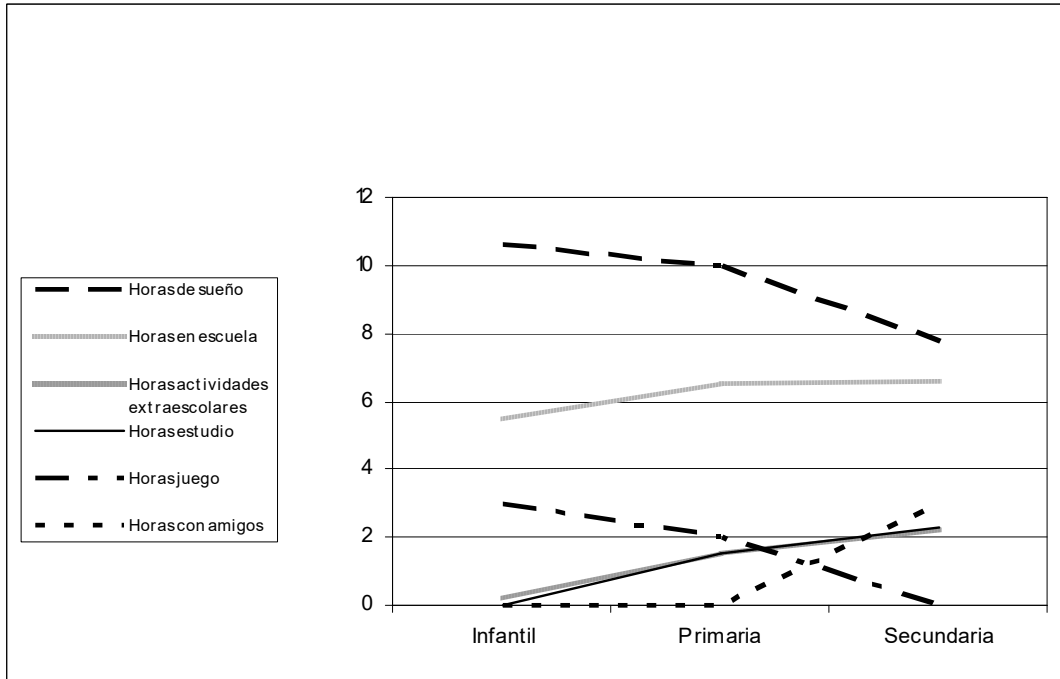


FIGURA 2
Comunicación parento-filial

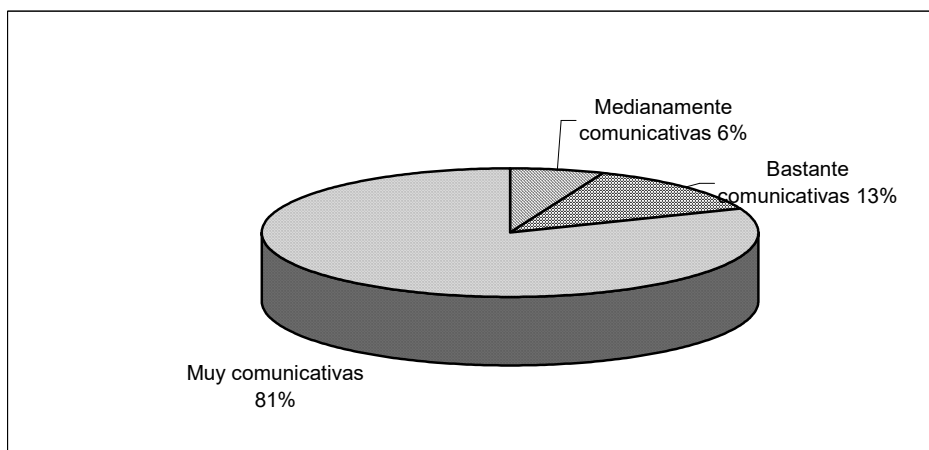


FIGURA 2
Comunicación parento-filial

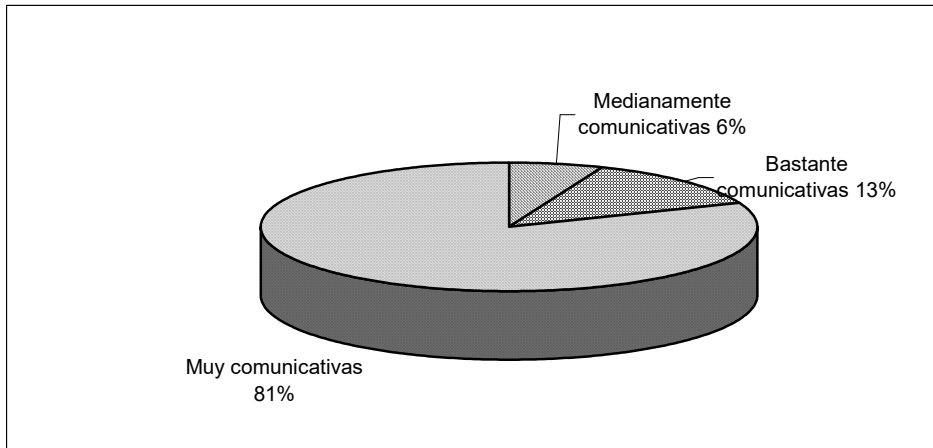


FIGURA 3
Afecto parento-filial

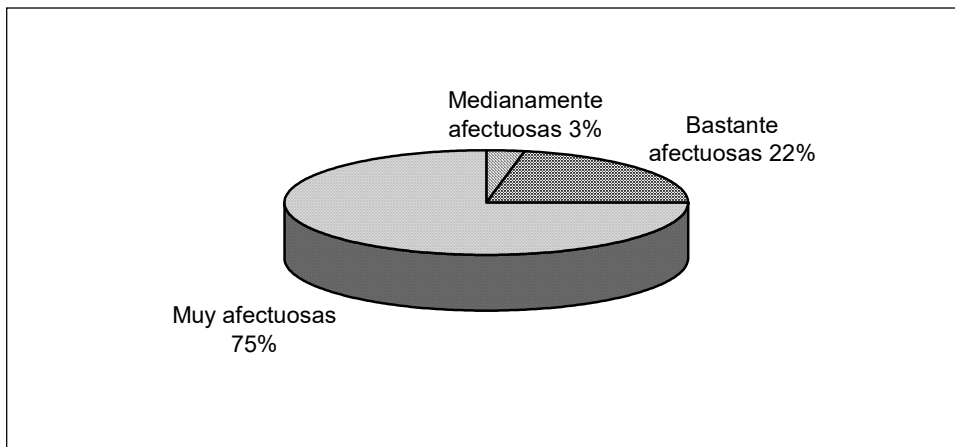


FIGURA 4
Conflicto en las relaciones parento-filiales

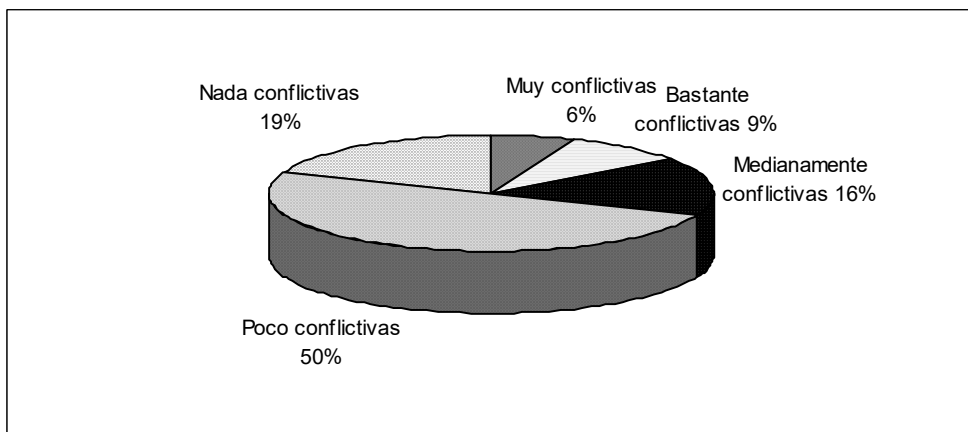


FIGURA 5
Calidez de la relación de hijos e hijas y la pareja de la madre

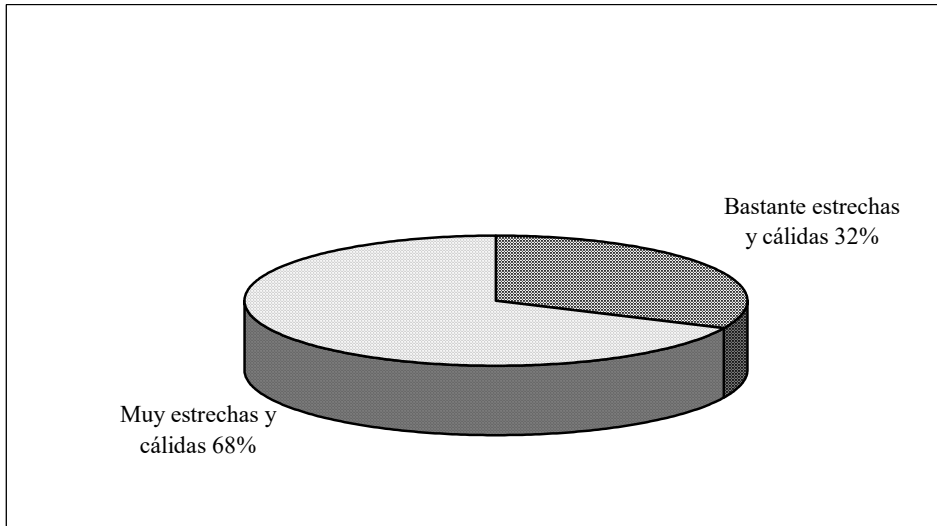


FIGURA 6
Conflicto en las relaciones de hijos e hijas con la pareja de la madre

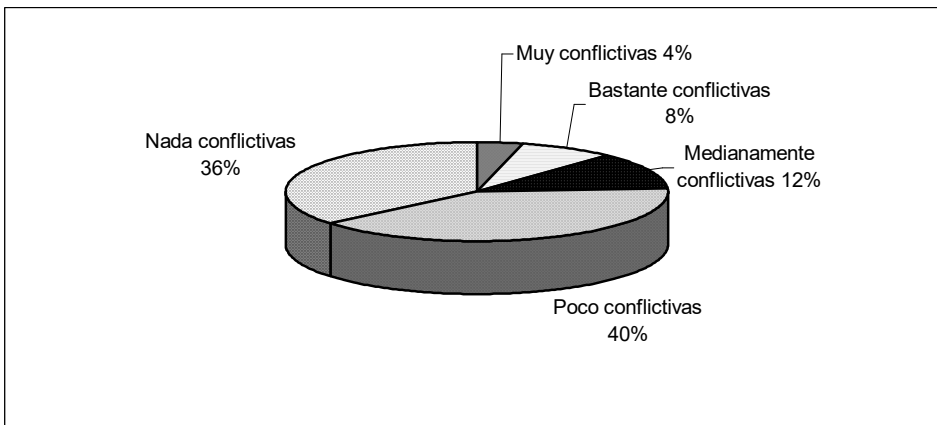
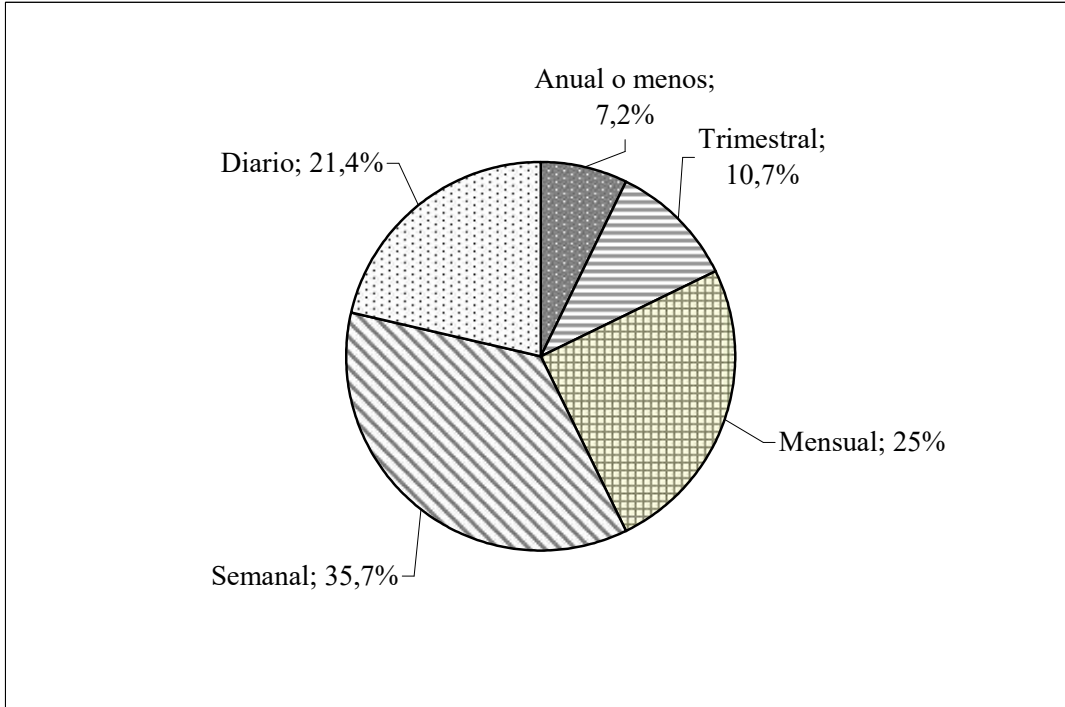


FIGURA 7
Frecuencias de contactos con familias de origen



□

¹ Nos vamos a referir a la pareja de la madre y no del padre porque apenas hay un estudio de parejas de padres gays, no publicado aún en revistas científicas (McPherson, 1993, cit. en Patterson, 2002), cuando hay todo un conjunto de estudios sobre parejas de madres lesbianas. Hemos usado el término “pareja de la madre” en lugar de co-madre ó madre social porque en los distintos estudios realizados no siempre era previa la relación al nacimiento o la adopción del niño o la niña, sino que con alguna frecuencia la pareja de la madre se ha incorporado a un núcleo que ya formaban ésta y su o sus criaturas, pudiendo tener distinto grado de implicación y vinculación con niños y niñas.